

El estado de la escuela rural asturiana

En cualquier tipo de manifestación que se produzca sobre política educativa con un mínimo de sentido progresista es ineludible encontrarse con la voluntad de, cuando menos, mitigar las desigualdades de oportunidad que persisten en nuestra sociedad, debido, fundamentalmente, al origen socioeconómico de los alumnos. Han corrido ríos de tinta sobre la posibilidad de que el sistema educativo subsane o atenúe la desigualdad que la sociedad produce, y que en realidad es base sustentatoria de este tipo de sociedad y del modelo de desarrollo elegido.

Sin entrar aquí en el debate de si la corrección de la desigualdad social es realizable solamente desde las actuaciones educativas, sí creemos que el sistema educativo debe ser beligerante con esa desigualdad social, la cual en ocasiones se entrecruza y se agrava con otro tipo de desigualdades, en este caso la desigualdad geográfica, o expresado en lenguaje más oficial: los desequilibrios regionales.

En el sistema educativo asturiano existe -por razones geográficas- una buena parte de alumnos que cursan los dos primeros ciclos de la EGB (en ocasiones la EGB completa) en escuelas rurales, también llamadas unitarias. El número exacto de escuelas rurales y los alumnos que cursan en ellas sus estudios no hemos podido conocerlo, a pesar de haberlo solicitado ya hace cuatro meses a la Dirección Provincial (la última cifra que hemos manejado es de unas 320).

Si el sistema educativo español se mueve en un cierto grado de penuria económica, si lo comparamos con los países de nuestro entorno económico y político (4 por 100 del PIB, frente al 6 por 100 de media europea), en este tipo de escuelas la enseñanza se realiza en situaciones más comparables a las de tiempos pretéritos que a las de los actuales centros urbanos.

Las actuaciones que se han llevado cabo en los últimos años sobre la escuela rural, basadas en soluciones fundamentalmente organizativas y experimentales, han cumplido más un papel propagandístico que el de una mejora real de las condiciones de la enseñanza en este sector educativo. A pesar de haberse gastado hace unos cuatro años más de 30 millones de pesetas en Asturias en un estudio sobre el estado de estas escuelas, de ello no se ha derivado ningún plan de mejoras; es fácil que tal estudio -y por tanto el objetivo de semejante gasto- duerma en algún cajón de cualquier departamento ministerial el sueño de la inutilidad.

Que las escuelas rurales asturianas están -en su mayoría- en una situación de penuria absoluta es una afirmación que puede no decir nada si no se explicitan claramente los datos de esa situación. Decir que en muchas de estas escuelas -en el año 89 y en plena reforma educativa- los maestros y los alumnos se enfrentan cada día a la tarea de enseñar y aprender en aulas húmedas, con goteras, sin calefacción y contando como único material con un mobiliario decimonónico y el correspondiente encerado, podría parecer pura demagogia si no se apoyan estas afirmaciones con cifras que las sostengan. Es por ello que desde CC.OO. hemos querido recoger con una muestra de escuelas la información que permita exponer a la sociedad asturiana y a los poderes públicos regionales (la Dirección Provincial sabe de sobra cuál es la situación) el estado de las instituciones escolares de aquellos pueblos que menos posibilidad tienen de acceso a la cultura y en los cuales la escuela constituye la única unidad de acción cultural.

Como se puede observar en los gráficos adjuntos, solamente el 33 por 100 de las escuelas tiene el local en buen estado general; sin embargo, tanto en el apartado de pintura como en el de servicios, únicamente el 16,7 por 100, lo cual hace pensar que ese puede ser el porcentaje de escuelas que han sido reparadas en los últimos tiempos.

En apartado de calefacción el hecho más relevante es que un 10 por 100 no tiene calefacción de ninguna clase, y sólo el 30 por 100 declara tener una calefacción en buenas condiciones. En una buena parte de estas escuelas la calefacción consiste en una estufa de butano o de leña, que en muchos casos tienen que mantener los propios maestros.

Tener un patio de recreo o para practicar algún tipo de actividad deportiva o lúdico-docente constituye un lujo que no está al alcance de todos. El 53 por 100 no tiene ningún tipo de patio; tenerlo en buen estado ya es una clara situación de privilegio, sólo el 13,3 por 100.

En cuanto a la dotación de materiales la perspectiva no es mucho mejor, sólo en cuanto a material de literatura (libros de lectura fundamentalmente), el 50 por 100 declara tener material suficiente, en los otros apartados la situación es incomparablemente peor, el 83,3 por 100 no tiene ningún tipo de material deportivo o de laboratorio. Sólo el 13,3 100 de los maestros encuestados declara tener suficiente material didáctico.

A pesar de que en muchos casos los Ayuntamientos no cumplen con sus obligaciones con las escuelas rurales, en ocasiones por falta de recursos para hacerlo, los maestros consideran que éstos son más sensibles a sus problemas (62,5 por 100) que la Dirección Provincial del MEC (37,5 por 100).

El 62,3 por 100 de los alcaldes de los municipios correspondientes a las escuelas de la muestra pertenecen al PSOE, el 20 por 100 a Alianza Popular y el 16,6 por 100 a Izquierda Unida. Los Ayuntamientos regidos por el PSOE e IU son los que ofrecen un mayor nivel de preocupación por las escuelas de sus municipios. Por el contrario, los ediles de AP son los que acumulan un mayor número de problemas con los maestros de sus escuelas.

Con respecto a las comunicaciones, que hace años constituían uno de los mayores problemas para los maestros que trabajaban en escuelas rurales, se ha experimentado cierta mejoría; los problemas en este apartado quedan reducidos al 16,7 por 100. La mejora de la red viaria se complementa aquí con el hecho de que la práctica totalidad de los maestros encuestados declara poseer vehículo propio.